



***La cinta transportadora. Proyectos personales y en colaboración (2003-2013) de Ulises Conti. Buenos Aires, Mansalva, 2015.***

*La cinta transportadora* es un artefacto híbrido que solicita una lectura particular como su reseña en estas páginas alguna justificación. La descripción que hace su subtítulo, *Proyectos personales y en colaboración (2003-2013)*, es rápidamente cuestionada por el propio Ulises Conti cuando anota la edición: el libro no es un catálogo, nos alerta, proponiéndonos tomarlo como una obra en sí misma, una nueva obra, en su unidad. Unidad, eso sí, conformada por una heterogeneidad de géneros, registros y voces donde el mismo Conti por momentos parece un invitado más como pueden serlo y leerse en sus páginas a Leopoldo Lugones, Lola Arias, Marcelo Cohen o Diana Szeinblum. El tema, el hilo conductor que lo zurce, es la búsqueda, la experimentación, la indagación, la sorpresa acerca de la práctica artística contemporánea en territorios que paradójicamente se muestran cada vez tanto más difusos como más concretos. Siendo este carácter meta, a veces desplazado, lo que vuelve a *La cinta transportadora* un atractivo mecanismo de sobreescrituras sobre una obra abierta.

Ulises Conti forma parte de esos jóvenes artistas argentinos que trascienden sus lenguajes de origen para ensayar por fuera de sus fronteras, con la naturalidad del caminante que no se siente interpelado por la cartografía previa. Es así que Conti no se muestra en el libro como músico, que lo es, sino como un (proto)artista del sonido. Y esta es una clave de lectura que recorre a toda la obra: la pregunta por la materia en el arte (contemporáneo). Aunque no es el sonido en tanto materia del arte musical lo que le interesa particularmente a Conti, sino el sonido como materia artística en sí misma: un arte del sonido no musical, o la posibilidad del mismo; y en general, las materias posibles para el arte, o la inexistencia de límites para él.

Otra de las claves, o de los temas parciales que conforman a *La cinta transportadora*, es el trabajo no artístico de concreción de una presentación u obra artística. Desde las burocracias institucionales que posibilitan o censuran hasta los esfuerzos físicos exigidos, desde la planificación hasta el imponderable. Una obra, propone decirnos, no es un resultado aislado de su génesis y desarrollo; o que ellos, develados, son posibles de conformar otra obra, *La cinta transportadora*, por ejemplo; además de la posibilidad más conocida: toda obra leída desde la intertextualidad de su



proceso inevitablemente se ve modificada, se vuelve otra obra. Si toda biografía resignifica la obra de un artista, si todo cuaderno de realización al volverse público altera el resultado, si toda crítica se propone cambiar la suerte cuando no completar la obra artística, el libro de Conti intelectualiza su obra, la sincera, tal vez la discute, la explica, exponiéndola a otro tipo de experiencia, haciéndola enfrentar un nuevo desafío, despertándola, arriesgándola. Es así que *La cinta transportadora* también es una colección de apuntes sobre la metadiscursividad acerca del arte y su incidencia sobre él.

Una tercera clave de lectura es alrededor de la participación del público en la constitución de la obra de arte. Pero si esta cuestión se hace presente ya desde las primeras páginas del libro con la clásica pregunta acerca de si hay sonido (por ejemplo) si no hay nadie para escucharlo, se transforma luego en qué ocurre cuando el público es no-público, es decir, cuando el receptor del acto no sabe que lo es, aunque lo experimente, aunque intervenga involuntariamente en la *performance* (¿aunque no haya testigos?, quisiéramos agregar nosotros). Aquí estamos en presencia de la pregunta sobre el carácter voluntario o involuntario del consumo de arte, en una suerte de *ready made* inverso porque algunos de los proyectos de Conti reseñados no traen al espacio de “sublimación” del arte al objeto o a la acción cotidiana sino que “trasladan” ese espacio hasta poder atrapar en él a aquella cotidianeidad hasta entonces no artística. Es cierto, no siempre con éxito, pero dejando en pie la pregunta:

¿cuál es el arte posible de existir allí/en eso?

Como fue dicho, *La cinta transportadora* se propone como una obra en sí misma, como una nueva obra de Conti, tan colectiva, tan multidimensional, tan conceptual como muchos de los proyectos personales o en colaboración comentados. Proyectos pasados, muchos de ellos irrecuperables, presentes hoy sólo con sus restos, en sus restos, transformados en sus páginas en un artefacto que disfraza su función de memoria con el vestido de un ensamble original de ideas, de actos, de críticas, de alegorías, de ficciones, de intercambios. Así, por ejemplo, *La cinta transportadora* se compone con y documenta las centenas de funciones musicales para espectadores únicos que constituyeron una de las obras de Conti. Esfuerzo físico y mental, experimento antropológico, y obra que pide constituirse en tal desde su relato, casi con prescindencia de su experiencia, curiosamente a pesar de esa exigencia corporal. Es Gérard Genette quien defiende la idea de que el arte conceptual puede prescindir de la experiencia. Y en algún sentido el libro de Conti parece compartir la idea, y en otro justamente negarla. Obra conformada por reseñas, historias, teorías y curadurías anteriores y nuevas de obras pretéritas, que puede leerse como obra o como crítica, completa las conocidas preguntas sobre qué es arte y cuándo hay arte con las de cuál es la obra y dónde puede haberla.

José Luis Petris

